

YEMEN

**DOS AÑOS Y DOS
SEMANAS ALLÍ**

WASH

**AGUA: SALUD
Y DIGNIDAD**

COVID-19

**QUE NADIE SE
QUEDE ATRÁS**

LA OTRA TIENDA

**25 ANIVERSARIO
COMERCIO JUSTO**

REVISTA

Nº 48 • JUNIO 2020

**25 AÑOS
COMERCIO
JUSTO**



OXFAM
Intermón



SUMARIO

Nº 48 | JUNIO 2020 | TRIMESTRAL



← Samiha Ali recoge agua en un punto de distribución construido por Oxfam Intermón en el campo de personas desplazadas de Al-Bearayer, donde se refugian cerca de 1.000 personas que huyeron del conflicto armado que azota el país desde 2015.

© Pablo Tosco / Oxfam Intermón

PÁGINA 14

AGUA: DIGNIDAD Y SALUD

Agua, saneamiento y promoción de la higiene han sido durante décadas el mejor escudo contra distintas enfermedades, como el ébola o el cólera, en los países en los que trabajamos. Ahora, esa experiencia, tanto de nuestra organización como de las comunidades y colectivos con que trabajamos, está volcada en cerrarle el paso a la COVID-19 en lugares donde la desigualdad o los conflictos armados hacen a la población especialmente vulnerable ante el virus.



PÁGINA 20

NADIE PUEDE QUEDARSE ATRÁS

En España, nos hemos movificado desde el principio de la crisis de la COVID-19 para que no se incremente la desigualdad ni paguen las consecuencias las personas más vulnerables. Te contamos todo lo que estamos haciendo para no dejar a nadie atrás.



PÁGINA 22

YEMEN EN PRIMERA PERSONA

Te narramos un viaje en primera persona a la peor crisis humanitaria del mundo. Cinco años de conflicto han dejado el país devastado: el 80% de la población depende de la ayuda para sobrevivir y casi 18 millones de personas necesitan agua potable con urgencia.

PÁGINA 3
EDITORIAL

PÁGINA 4
NOTICIAS OXFAM

PÁGINA 6
NOTICIAS MUNDO

PÁGINA 8
COMERCIO JUSTO:
25 AÑOS DE VIAJE

PÁGINA 14
AGUA: DIGNIDAD Y SALUD

PÁGINA 20
NO QUEREMOS QUE
NADIE SE QUEDE ATRÁS

PÁGINA 22
DOS AÑOS Y DOS SEMANAS
EN YEMEN

PÁGINA 26
LA EMPRESA, CLAVE PARA
COMBATIR LA DESIGUALDAD

PÁGINA 27
PERSONAS VOLUNTARIAS
CON ESPÍRITU DE CAMBIO

DÍAS DE INCERTIDUMBRES Y CERTEZAS



Franc Cortada
Director general de
Oxfam Intermón
@CortadaFranc

■ Apenas hace un mes que me he incorporado a Oxfam Intermón como director general. Ha sido un mes muy intenso, en el que mi prioridad ha sido multiplicar nuestros esfuerzos para responder a la pandemia, tanto en España como en el resto del mundo.

Seguimos brindando apoyo vital, como instalaciones para lavarse las manos, agua limpia, baños y jabón, en las comunidades más vulnerables. Por nuestra larga experiencia para contener brotes de enfermedades mortales como el ébola y el cólera, sabemos que acciones como estas marcan la diferencia.

Desde el principio de la crisis, con vuestro apoyo, hemos llegado como Oxfam a más de un millón y medio de personas. Lo hemos hecho en lugares como Bangladesh, donde hemos apoyado a más de 100.000 personas rohinyás refugiadas proporcionándoles agua, saneamiento e higiene, o Irak, donde hemos rehabilitado las instalaciones de un hospital de Mosul que asiste a más de 50.000 personas.

En España también. Por eso, de forma complementaria a nuestro trabajo de incidencia para lograr cambios de fondo, hemos reorientado nuestra colaboración con organizaciones de mujeres y de personas migrantes para, en alianza, cubrir algunas de sus necesidades básicas suministrándoles alimentos y productos de limpieza, farmacia e higiene, así como ayudándolas con los pagos de vivienda, luz o gas retrasados.

Estos días hemos leído que el virus no discrimina entre personas ricas y pobres. Pero no es cierto. Sabemos que el impacto social y económico será devastador para las más pobres y vulnerables, millones de habitantes de países como la República Centroafricana, Chad o Guatemala que sobreviven buscándose la vida, sin ningún tipo de protección social, subsidio de desempleo, pensión de jubilación ni derecho a la asistencia médica.

La pandemia nos muestra brechas y desigualdades que a menudo han sido ignoradas y nos muestra la necesidad de garantizar cobertura universal de salud y otros derechos esenciales, así como la obligación de sentar las bases de una economía más humana, sostenible y justa. Una economía que ponga a las personas en el centro.

Personas como las que viven en Yemen, un país del que en este número os damos una visión desde dentro muy poco habitual, dadas las dificultades para entrar en ese territorio. Nuestros compañeros Júlia Serramitjana y Pablo Tosco lo consiguieron hace unas semanas, y nos traen las voces de hombres y mujeres que no se rinden, como no lo hacen nuestros equipos allí, tras cinco años de cruel conflicto.

Personas como las que viven en alguno de los 65 países en los que estamos dando respuesta a la pandemia, y de las que también os hablamos aquí. Ya hemos alertado de que la crisis económica que acarrea la pandemia empujará a la pobreza a 500 millones de personas más. El Programa Mundial de Alimentos de la ONU vaticina que se duplicará el número de personas que pasan hambre. Es momento de actuar.

La crisis derivada de la COVID-19 también ha afectado a nuestro proyecto de comercio justo por el cierre temporal de las tiendas, precisamente cuando ese proyecto cumple 25 años. Emociona leer lo que hemos logrado en este cuarto de siglo junto con las productoras y los productores, y con el imprescindible aporte de nuestro voluntariado para "levantar el cierre" todos los días en nuestras 34 tiendas. Nos recuperaremos de este paréntesis, y tendremos más fuerza que antes, gracias a una sociedad que cada día consume de una forma más responsable.

Soy de los que ven retos donde hay problemas, y oportunidades de superación en la adversidad. Soy consciente del momento en el que nos encontramos y por ello creo que, hoy más que nunca, tenemos que seguir trabajando por un futuro sin pobreza. Ojalá nos sigáis acompañando en el camino.

AVANZADORAS 2020

María Quiroga, directora de Agrónomos sin Fronteras, ha sido la ganadora del Premio Avanzadoras 2020. En esta sexta edición del premio, que organizamos junto con el diario *20 Minutos* para reconocer públicamente a mujeres que con su ejemplo transforman el mundo y promueven la igualdad, el galardón ha recaído en esta joven directiva, cuya actividad se centra en Tanzania. Allí, mediante su ONG, apoya a cooperativas de agricultores y agricultoras e incide en la participación de las mujeres para que ocupen puestos de liderazgo. "Para mí, esta mención supone motivación e impulso para seguir involucrando a más hombres y mujeres en el desarrollo de proyectos sostenibles y duraderos al tiempo que colaboran en la mejora de la agricultura", señaló al recoger su premio.

Las finalistas del certamen han sido Patricia Caro Maya y Paloma Pastor. La primera, que es cofundadora de la asociación Gitanas Feministas por la Diversidad, destacó la importancia del premio por la falta de representación que existe de las niñas y mujeres romaníes en la sociedad. Recordó, como sus compañeras galardonadas, que "los derechos humanos son también los de las mujeres" y que "solo avanzamos si lo hacemos todas". Por su parte, Paloma Pastor, una activista y madre coraje por los derechos de los niños y niñas con daño cerebral sobrevenido, subrayó el papel de las mujeres como cuidadoras. "Priman criterios economicistas y no valores", comentó.



© 20 Minutos



© 20 Minutos

Las tres coincidieron en la importancia de crear alianzas y de llegar a los medios y a la sociedad. En ese sentido, Encarna Samitier, directora de *20 Minutos* y miembro del jurado del certamen, destacó cómo los medios deben ayudar a transformar el mundo y que dar espacio y voz a estas mujeres es una forma de hacerlo. El motivo es claro: "Hacen falta más mujeres que opinen y manden, más referencias de mujeres", apuntó Laura Hurtado, directora de Comunicación de Oxfam Intermón, también parte del jurado, compuesto además por María Andrés, directora de la Oficina del Parlamento Europeo en España, e Irene Milleiro, directora de la fundación Change.org.

Más información en:
bit.ly/premio-avanzadoras

OXFAM, ENTRE LAS MEJORES, SEGÚN EL VOLUNTARIADO

La plataforma de voluntariado HacesFalta.org hizo público recientemente qué organizaciones son las mejor valoradas por sus usuarios y usuarias, que valoraron su experiencia con las entidades con las que colaboran. De casi 340 entidades sin ánimo de lucro examinadas por 1.335 personas, Oxfam Intermón fue la quinta mejor valorada, el mismo puesto que alcanzamos el año pasado. Para poder participar en este concurso hace falta que al menos cinco personas la hayan considerado una de las mejores.

En Oxfam Intermón, las personas voluntarias representan el 58% del equipo de trabajo, el 79% de ellas son mujeres, y están de forma activa en la organización un promedio de 4,5 años. Los espacios donde realizan su tarea son preferentemente las tiendas de comercio justo y distintos puestos en las áreas de comunicación, recursos humanos, educación y activismo. Gracias a todos ellos y todas ellas.

Más información en:
bit.ly/ong-mas-valoradas



EL FUTURO SE CONSTRUYE AQUÍ Y AHORA

El cambio de década está resultando un momento convulso y con tintes muy negativos: coronavirus, crisis climática, conflictos armados, movimientos migratorios... Por eso, hemos querido sacar nuestro lado más positivo y proponer que pensemos, entre todas y todos, cómo nos imaginamos ese futuro más justo y sin pobreza por el que trabajamos. Porque tenemos la convicción de que solo es posible lograrlo juntos.

Por eso, bajo el hashtag **#ConstruyamosUnFuturoCon_** y por medio de correo electrónico, redes sociales y salidas a la calle, lanzamos la siguiente pregunta: "¿Cómo te imaginas el futuro?". Contestaron casi mil personas, que nos transmitieron cientos de propuestas y deseos: igualdad de oportunidades, un futuro con justicia para las minorías que no son escuchadas, más diversidad, derechos básicos para toda la sociedad, mayor empatía, el sueño de que todos los niños y niñas puedan alcanzar su mejor versión...

También quisieron participar algunas personas famosas que llevan años acompañándonos y colaborando con nosotros. Judit

Mascó habló de la necesidad de crear un mundo con igualdad de oportunidades, alimentos y trabajo digno, donde el comercio justo sea una norma y el agua no sea un lujo. El actor Miguel Ángel Muñoz hizo especial énfasis en la igualdad de género, la actriz Ana Ruiz quiso imaginar un futuro con empatía, "la capacidad de ponerse en los zapatos de los otros", y el actor Álex Gadea deseó un futuro "con la defensa de los derechos humanos".

El resultado nos pareció tan bueno que pedimos a cinco artistas de la ilustración que lo plasmaran en dibujos, y lo hicieron en forma de grandes retratos de algunas de las personas a las que apoyamos en Zimbabwe, Colombia, Guatemala y la República Dominicana con proyectos de agua, desigualdad, trabajo digno y derechos de las mujeres. Los retratos se trazaron usando las frases que recogen los sueños de futuro de quienes participaron en la iniciativa.

Más información en: bit.ly/construyamos-un-futuro-con

SOLIDARIDAD CON "X"

Solidaridad se podría escribir con X, la X que ayuda a las personas más vulnerables y que supone que el 0,7% de la renta se destine a actividades de interés social. Esa "letra" altruista, también conocida como "X solidaria", no conlleva ningún coste para la persona que firma la declaración. Marcarla simplemente significa que un 0,7% de los impuestos que paga irán a programas que realizan oenegés como Oxfam

Intermón. No hacerlo, en cambio, es decirle al Estado que puede decidir como quiera qué hacer con esa parte de tu contribución.

Marcar esa X en la declaración de la renta facilita que, todos los años, más de 500 oenegés puedan desarrollar proyectos solidarios dirigidos a la tercera edad, a personas con discapacidad o en situación de dependencia, a mujeres en

situación de vulnerabilidad... Proyectos solidarios tan variados y necesarios como por desgracia estamos teniendo que comprobar últimamente. Además, esta opción no es incompatible con la de marcar también con una X la casilla de la Iglesia católica.

Más información en: bit.ly/X-solidaria

LA PANDEMIA TIENE NOMBRE DE MUJER

La COVID-19 afecta a hombres y mujeres de España, Italia, China, Irak, Marruecos, Colombia, Guatemala, Estados Unidos, Kenia, Siria, Bangladesh... El virus convertido en pandemia arrasa, no mira la nacionalidad ni el género. No obstante, para analizar sus consecuencias sí es necesario ver cómo afecta a unas y a otros. Basta observar algunos datos para constatarlo. Para empezar, tan solo en España, durante la primera semana de confinamiento, las llamadas al 016 (el número de teléfono para alertar sobre violencia de género) aumentaron un 18%, según el Ministerio de Igualdad. Pero esto no ocurre solamente aquí: Naciones Unidas asegura que en algunos países se ha duplicado el número de mujeres que llaman a los servicios de asistencia.

Y no solo eso: ellas están en la primera línea de esta pandemia. En este sentido, la Organización Mundial de la Salud apuntaba que las mujeres representan el 70% del total de profesionales del sector médico. Aparte, el rol de cuidadoras, ejercido en mayor proporción por las mujeres, las expone también en sus domicilios al cuidado de los niños y niñas (grandes propagadores) y de la población de mayor edad (la más castigada).

Ser mujer ante el coronavirus tiene también peores consecuencias económicas. Son ellas las más vulnerables porque "trabajar menos horas [en la economía remunerada] es una realidad que para muchas mujeres viene ocasionada por sus desproporcionadas responsabilidades de cuidado en el hogar.

Una carga que, junto con otras causas, las atrapa en el llamado 'suelo pegajoso', como apuntaba en el diario *20 Minutos* Liliana Marcos, responsable de políticas públicas y desigualdad de Oxfam Intermón. También son las mujeres una importante pata de la economía sumergida en el servicio doméstico, por ejemplo, un sector que queda sin ninguna cobertura. Se estima que en España podrían ser 200.000 mujeres sin contrato laboral.

Otro aspecto preocupante para la igualdad de las mujeres podría ser el retroceso de la agenda feminista. Esa es al menos una de las conclusiones del informe del Real Instituto Elcano titulado "La crisis del COVID-19 y sus impactos en la igualdad de género". "El objetivo de alcanzar la igualdad de género, como uno de los objetivos de desarrollo sostenible de la Agenda 2030 de Naciones Unidas, probablemente se verá relegado de las prioridades", explicaba María Solanas, miembro de este laboratorio de ideas.

Con motivo de esa factura extra que pagan las mujeres, se ha lanzado un llamamiento especial para adoptar una política feminista frente a la COVID-19. Se trata de una declaración firmada por casi 1.300 personas, redes y organizaciones de todo el mundo (entre las que se encuentra Oxfam), para exigir a los Estados que adopten medidas pensadas para las mujeres, ante los desafíos que vendrán tras la pandemia. La justicia de género y los derechos de las mujeres constituyen uno de los pilares del trabajo de Oxfam Intermón.

→ Isabel Calvo lleva 15 años trabajando como auxiliar de asistencia a domicilio dentro del sistema de atención a la dependencia. Todos los días acompaña a personas dependientes en sus actividades básicas (higiene, compras, cocina...), pero, por encima de todas estas actividades, la que más destaca es la de la contención emocional.



© Pablo Tosco / Oxfam Intermón



← Sheik, logista de Oxfam en Siria, ayuda a Nezar, desplazado de Afrin, a cargar productos para protegerse del frío. Nezar, de 70 años, huyó de Afrin y encontró refugio junto a sus familiares en el barrio de Sheikh Maksoud de Aleppo. Se ha lesionado una pierna y no puede caminar sin muletas.

LA AYUDA HUMANITARIA, PROFESIÓN DE RIESGO

Estar en primera línea cada vez conlleva más riesgos para el personal humanitario. Hablamos de unos peligros que van desde el riesgo de contagio en epidemias como la del ébola o la de la actual COVID-19 en países sin buenas infraestructuras sanitarias hasta ataques armados, hostigamientos o secuestros. Desde 2003, más de 4.500 personas han sido asesinadas, heridas, detenidas, agredidas o secuestradas mientras realizaban su trabajo de cooperación. En febrero, sin ir más lejos, comunicábamos el asesinato de dos compañeros nuestros en Siria: Wissam Hazim y Adel Al-Halabi. No es el único lugar donde trabajar, vivir y sobrevivir conllevan riesgo. Afganistán, Sudán, Somalia, la República Centroafricana (donde recientemente otras dos personas de nuestros equipos resultaron heridas en un ataque), Yemen y la República Democrática del Congo son también especialmente difíciles. Y las cifras de incidentes no dejan de aumentar. Según el recuento de la organización Humanitarian Outcomes, el número de miembros de

personal humanitario víctimas de distintos tipos de hostigamientos crece anualmente y ha pasado de 165 en 2008 a 278 en 2018. En esta década también se han elevado el número de asesinatos y el de secuestros. La pandemia que vive hoy el mundo a causa del coronavirus, en países con sistemas sanitarios débiles, es otro problema más para su seguridad, como ya lo venían siendo el ébola y otras epidemias.

“Sí. Definitivamente, el trabajo del personal humanitario en las zonas de conflicto resulta mucho más peligroso ahora. Es un fenómeno mundial que está ligado al crecimiento de la ultraderecha y a los discursos del odio, que tienen repercusiones directas en el trabajo de las ONGs y su personal. En los casos más extremos, nosotros nos hemos visto en la obligación de abandonar o pausar el trabajo humanitario. Son siempre decisiones muy complejas, porque al irnos (por motivos totalmente ajenos a nuestra voluntad) dejamos de apoyar a la población que se queda allí”, comenta Pilar Orduña,

responsable de Acción Humanitaria de Oxfam Intermón. “Cuando eso ocurre”, explica, “para no abandonar a la población atendida, se intenta transferir el trabajo a entidades locales, considerando siempre no trasladarles los riesgos”.

Ante ese incremento de la peligrosidad, es importante subrayar el incumplimiento de los convenios internacionales que protegen, siempre, a las y los profesionales humanitarios y que definen claramente que ese personal jamás puede convertirse en objetivo militar. “Hacia ellas y ellos solo podemos tener una admiración total. Son grandes personas solidarias que se juegan la vida por un mundo mejor”, añade Orduña, firme en el propósito de la entidad: seguir buscando la manera de estar junto a las personas más vulnerables.

Más información en:
bit.ly/seguridad-personal-humanitario

COMERCIO JUSTO: 25 AÑOS DE VIAJE

Isabel Martín estaba dedicando su vida a que las mujeres más marginadas del *slum* de Andheri, en la ciudad india de Mumbai, pudieran ganarse la vida. En realidad, su preocupación eran los niños y, sobre todo, las niñas, pero tras varios proyectos comprendió que, si conseguía que sus madres tuvieran unos ingresos dignos, todo lo demás iría llegando. Lo que no resultaba evidente era cómo lo tenía que hacer. Al fin y al cabo, las mujeres ya llevaban toda su vida, y probablemente varias generaciones, pensando cómo conseguirlo. Cuando Isabel volvía a su Gujuelo natal, solía llevar algunas telas y ropas sencillas que habían hecho las mujeres y venderlas entre sus conocidos. Ella no lo llamaba entonces *comercio justo*.

Hoy así lo conocemos. **Texto:** Juanjo Martínez y Marie Fonsale, responsables de tiendas de comercio justo y de ventas de comercio justo de Oxfam Intermón



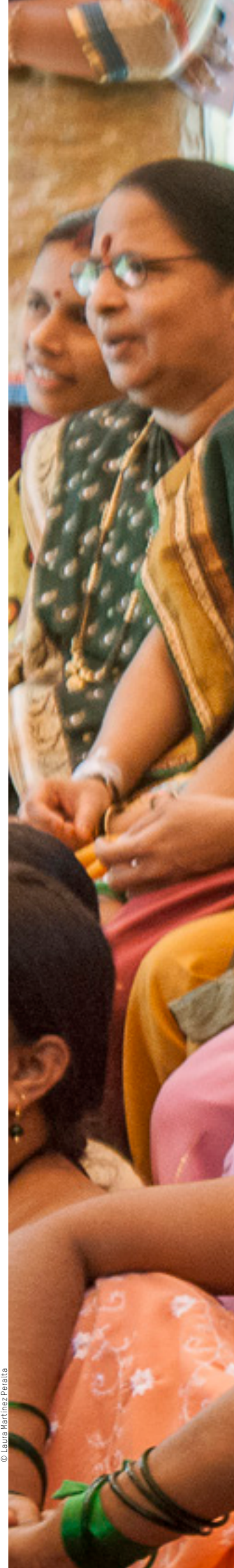
oxfam Intermón inició su trabajo en comercio justo con siete tiendas en las que se vendían los productos de Isabel

(Creative Handicrafts) y los de muchas otras pequeñas organizaciones que en Asia, África y América Latina apoyaban a colectivos vulnerables facilitándoles la elaboración de productos de artesanía y comercializándolos después en Europa o en Estados Unidos.

Han pasado 25 años. Todo ha evolucionado mucho, pero desde Oxfam Intermón seguimos comprando a Creative Handicrafts y seguimos teniendo aquellas siete tiendas. Y, sobre todo, seguimos aspirando a ligar comercio y justicia. Los grupos de productores y productoras ahora son mayoritariamente cooperativas agrícolas que cultivan café, cacao, té, caña o algodón. Pero siguen siendo organizaciones que facilitan el trabajo a las personas al tiempo que consiguen mercados que reconozcan

el verdadero valor de los productos. Ahora las relaciones tienen muchos más tecnicismos y tanto los grupos como Oxfam Intermón nos hemos ido dotando de profesionales del comercio internacional para llevar unas compras que superan los 3 millones de euros al año. Pero sigue siendo evidente que la relación no es la del comercio convencional. Es un "partenariado", como solemos decir, usando un término inglés castellanizado. Por ejemplo, enviamos anticipos del 50% o del 60% junto con el pedido, lo cual permite a las organizaciones no tener que endeudarse para hacer frente a la cosecha o a la producción; pagamos las primas sociales para que financien proyectos de desarrollo comunitario, como rehabilitación de escuelas o arreglo de caminos; financiamos proyectos de fortalecimiento de las organizaciones cuando se identifican dificultades; y, por supuesto, seguimos pagando precios justos que permiten a las familias llevar una vida digna.

→ Un grupo de mujeres de Creative Handicrafts. Desde hace 25 años, Oxfam Intermón vende productos de esta organización en las tiendas de toda España.





Y ya no hay solo siete tiendas, sino 34, gestionadas por personas voluntarias que enlazan de manera desinteresada a las que consumen con las que producen. Son miles las mujeres (y cientos los hombres) que durante 25 años han levantado las persianas todas las mañanas y han cuadrado las cajas todas las noches. Han preparado escaparates y realizado inventarios. Han llevado los productos a ferias, colegios, universidades, empresas y eventos de todo tipo. Y, como muchas dicen, no ha sido de manera desinteresada, porque a cambio se han llevado la satisfacción de quien sabe que ha hecho algo bueno.

A lo largo de este tiempo ha habido muy buenos momentos, pero también algunos malos, como cuando la crisis económica de 2008 forzó a cerrar algunas tiendas y dejó a parte del voluntariado y la clientela sin poder seguir contribuyendo a la causa. En esos años duros, entre el equipo de comercio justo hicimos nuestro el dicho de que, cuando sopla fuerte el viento, algunos construyen refugios y otros levantan molinos. Y levantamos un molino con la reorientación de las gamas de productos, para adaptarlos a una nueva demanda que emergió de la crisis valorando los productos sostenibles social y medioambientalmente. Y productos de

calidad. Así las tiendas también fueron transitando hacia una oferta más dirigida a quienes quieren sentirse bien cuando compran y quieren saber que su compra es un acto de reivindicación de un mundo más justo. E hicimos otro molino con una nueva tienda virtual que ha sabido situarse en el creciente y enmarañado mundo digital. Y otro molino más fue la búsqueda de sinergias con otras organizaciones europeas de comercio justo, que hizo más eficiente el trabajo con las cooperativas al acceder a una economía de escalas. Los chocolates de Oxfam Intermón, por ejemplo, los hacemos junto con la principal organización alemana de comercio justo. Y, al mismo tiempo, vendemos los pijamas y calcetines Veraluna a esta y a otras organizaciones europeas de comercio justo.

El trabajo en comercio justo lo enfocamos de forma integral. No solo compramos a las organizaciones productoras en los países en desarrollo, sino que además apoyamos su desarrollo con proyectos de fortalecimiento. No solo comercializamos esos productos, sino que también invertimos en diseños y transformaciones que los hacen más atractivos y, con ello, generamos más compras hacia las organizaciones. Y no solo vendemos los productos en nuestras propias tiendas,

© Pablo Tosco / Oxfam Intermón



↑ Tienda de venta de productos de comercio justo de Barcelona.



© Pablo Tosco / Oxfam Intermón

← Martemi Alvarado recoge caña de azúcar para la producción de panela. Ella es miembro de la Cooperativa Agraria Ecológica y Solidaria Piura (CAES Piura), en la zona montañosa de Piura (Perú).



sino que además alcanzamos acuerdos de distribución con otras organizaciones que también tienen tiendas de comercio justo, aunque no comprenden directamente en los países. También hemos trabajado mucho, especialmente desde las tiendas, en sensibilizar sobre la importancia de consumir de la manera más responsable posible, para no contribuir inconscientemente a injusticias. Hemos realizado campañas que cuestionan algunas reglas injustas del comercio internacional. Y, además, nos hemos implicado en las redes asociativas del movimiento de comercio justo, tanto en España como a escala internacional, asumiendo la responsabilidad que nos corresponde por ser la organización líder en ventas de comercio justo en España.

Cinco años después de empezar la actividad de comercio justo, ocurrió un hecho importante: un supermercado nos compró un palé entero de café natural molido. Fue el primero de miles y miles de palés que han ido facilitando a centenares de miles de consumidores y consumidoras el acceso a los productos de alimentación que ahora se identifican con la marca Tierra Madre. Y, gracias a este logro, miles

de familias campesinas productoras de café en Nicaragua, Uganda o Guatemala, de azúcar en Paraguay, de panela en Perú, de té en Sri Lanka o de arroz en Tailandia han podido vivir dignamente de sus pequeñas parcelas. El trabajo con el sector de la distribución, además, nos ha permitido influir directamente en empresas con cadenas de aprovisionamiento que pueden generar impactos en contextos tan lejanos como estos con los que Oxfam Intermón trabaja. Conseguir que algunas empresas de este sector sean aliadas en la lucha contra la pobreza sigue siendo un desafío. Recientemente hemos alcanzado algunos acuerdos de *co-branding* que muestran una nueva línea de trabajo, como el que se detalla en las páginas 12 y 13 de esta misma revista.

Las marcas ya mencionadas de Veraluna y Tierra Madre, junto con Senzia, la marca de cosmética natural y de comercio justo de Oxfam Intermón, son la culminación de largos procesos de aprendizaje en los que muchísimas personas han colaborado como consumidoras, como asesoras, como productoras o simplemente opinando sobre dichas marcas. Algunos productos, como los cafés Tierra Madre Mujer, han llegado a niveles muy altos de impacto en las comunidades, pues a los beneficios del comercio justo han añadido propósitos específicos de defensa de derechos de mujeres y de protección del medio ambiente.

Pero todo lo que se ha conseguido durante estos años no habría sido posible sin la colaboración imprescindible de las personas que han comprado los productos. Desde los objetos de artesanía que protagonizaron las ventas de los primeros años, hasta la ropa, los alimentos o la cosmética que actualmente vendemos, siempre hemos contado con el interés de miles de personas que han confiado en nuestra propuesta y que han demostrado su convicción de que el comercio, realizado con criterios de justicia, puede generar oportunidades de desarrollo para la gente que vive en contextos vulnerables. Desde aquí, nuestro agradecimiento a todas ellas.

Y el futuro sigue planteando desafíos: el cambio climático, los derechos de las mujeres, las reglas injustas del comercio internacional... En Oxfam Intermón seguiremos trabajando por un mundo más justo. Demostrando que con la actividad de comercio justo es posible asegurar los derechos de todas las personas que integran la cadena de suministro de los productos, sin que haya que renunciar a la calidad y a la sostenibilidad financiera, que es posible satisfacer una demanda sin reducir los derechos de quien produce la oferta, que hay mucha gente que quiere hacer de su consumo un acto de justicia. Demostrando que Isabel Martín estaba en lo cierto.



↑ Desde el almacén de Paterna (Valencia) se distribuyen todos los productos que se comercializan en las tiendas de Oxfam Intermón.

MÁS ALLÁ DEL COMERCIO JUSTO: CAFÉ MUJER UGANDA

■ El comercio justo lleva años construyendo un futuro sin ningún tipo de discriminación, y en Oxfam Intermón vamos más allá. Por eso, hace 25 años que ofrecemos oportunidades especialmente a las mujeres, por ser ellas las más vulnerables. Uno de los proyectos que lo demuestran es el del café Mujer Uganda.

En concreto, con este proyecto apoyamos a las mujeres que producen café ecológico dentro de la cooperativa ugandesa ACPCU (Ankole Coffee Producers Cooperative Union). Nuestra ayuda no se limita a la compra segura y a un precio justo de su café. Con nuestro apoyo, se han creado 20 asociaciones, formadas por las propias mujeres, en las que todos los meses aglutinan sus ahorros para convertirlos en fondos comunes con los que ellas mismas

Ellas han demostrado que pueden gestionar su dinero e invertirlo principalmente en educación y en mejorar su producción agrícola

pueden concederse préstamos. Para impulsarlos, proporcionamos formación específica a las mujeres que gestionan las asociaciones y aseguramos que tengan fondos para sus microcréditos.

En Uganda, a las mujeres no les es posible acceder a créditos por las desigualdades económicas y de género con que deben vivir. Las condiciones que imponen los

bancos son inalcanzables para ellas. Por eso, mensualmente se reúnen para depositar en la asociación sus ahorros de 5.000 chelines ugandeses (alrededor de 1,35 €), que les permiten pedir préstamos a una tasa de interés baja, y para compartir sus experiencias.

Con estas reuniones mensuales, las mujeres salen de sus campos de café y de sus tareas domésticas y durante unas horas hablan de los temas de interés para ellas y comentan sus vivencias, problemas y propuestas. Gracias a las reuniones, conocen mejor la gestión de su trabajo y han desarrollado ideas para diversificar su producción (algunas de ellas cultivan también plátanos y producen miel), que pueden costear con los préstamos que hacen en el grupo. En definitiva, y por



↑ Silvio Elías, cofundador y consejero delegado de Veritas, visitó a las mujeres productoras de café de Uganda.

primera vez, en la mayoría de los casos, las mujeres están teniendo la oportunidad de financiar proyectos. Y esto supone para ellas una mejora importante, no solo de su medio de vida sino también en su desarrollo personal, fruto de la experiencia de superación y de autorrealización que representa para ellas.

Cuando preguntamos a estas mujeres si les gusta la idea de que sus hijas cultiven también café cuando sean mayores, contestan: “Sí, y seguro que lo harán mejor que nosotras, gracias a los conocimientos que están adquiriendo con la educación que nosotras no tuvimos”. Dar una educación continua y de calidad a sus hijos e hijas es la lucha de cada día de estas mujeres, y por eso dedican una parte de los préstamos a los gastos escolares.

Tras unos años de funcionamiento de los grupos de ahorro, hemos podido ver cambios muy importantes tanto en la cooperativa como en las propias familias. Ahora, las parejas juntan el dinero ganado en su pequeña práctica agrícola y deciden conjuntamente cómo gastarlo. Se ha conseguido una relación más igualitaria y basada en la confianza. Ellas han logrado demostrar que pueden gestionar bien su dinero e invertirlo principalmente en educación y en la mejora de su producción agrícola.

Estamos viendo cambios positivos y la valoración conjunta del programa de género en Uganda es muy buena, aunque los desafíos siguen siendo enormes para ellas. Por cada kilo de café que compramos a la cooperativa, pagamos a estas mujeres una prima de género (un dinero extra), además de la prima de comercio justo, que va a los grupos de ahorro. Por eso, para que puedan ser cada vez más autosuficientes y vencer las dificultades, es esencial conseguir que más personas compren su café, y así nosotros les hagamos más encargos.

Con ese objetivo, aparte de en nuestras tiendas, distribuimos los productos de comercio justo en cadenas de alimentación y tiendas especializadas. Para este proyecto en concreto, tenemos la suerte de contar con la implicación de Veritas, la cadena de alimentación ecológica que comparte nuestros valores de construir un mundo en el que a todas las personas nos guste vivir. Silvio Elías, consejero delegado y cofundador de Veritas, se involucró en él personalmente y decidió visitar a estas mujeres para conocer el trabajo realizado por Oxfam Intermón y la cooperativa.

La unión de Veritas y Oxfam Intermón es casi natural, ya que ambas instituciones comparten los valores y compromisos del consumo consciente, responsable y sostenible. Los proyectos están alineados. Según Silvio Elías, desarrollar este proyecto con Oxfam Intermón “es una oportunidad única para hacer llegar el comercio justo y ecológico a más personas y ayudar a comunidades vulnerables de pequeños productores”.

Gracias a que Veritas sigue promoviendo el comercio justo y de producción ecológica certificada, y que desde sus tiendas y sus medios de comunicación explican el proyecto para que más consumidoras y consumidores se sumen, hemos podido

comprar más kilos de café a estas mujeres y ha podido llegar más dinero a sus grupos de ahorro. Además, el apoyo de Veritas a estas mujeres no se limita a la compra de su café a través de Oxfam Intermón. La empresa ha decidido apoyar el proyecto financiándolo económicamente.

Para que el comercio justo siga formando parte de la mejora de la vida de miles de personas en los próximos años, será esencial contar con más empresas comprometidas como Veritas que nos ayuden a llegar a más consumidoras y consumidores.



↑ Este es el impacto que tienen los microcréditos en las familias ugandesas.

AGUA: DIGNIDAD Y SALUD

De Guatemala a Yemen, de Burkina Faso a Filipinas... Oxfam Intermón trabaja en 65 países para que las consecuencias de esta pandemia no se ceban en quienes menos tienen. Aplicamos para ello nuestra experiencia de más de medio siglo utilizando agua, saneamiento e higiene en la prevención de enfermedades como el cólera o el ébola.

Texto: María José Agejas, periodista del
Departamento de Comunicación





← Badr Abdulla recoge agua potable de la unidad desalinizadora de Oxfam en la comunidad pesquera de Khor Oromia. Esta planta permite tratar el agua proveniente del mar en una región afectada por la guerra y de extrema escasez de recursos.

El agua, el saneamiento y la promoción de la higiene son la esencia de nuestro trabajo desde hace décadas y ahora son el fundamento de la prevención ante la COVID-19, lo que nos da ventaja a la hora de responder de la manera más eficaz. Estamos presentes en la lucha contra la enfermedad en 65 países, con el objetivo de llegar a 14 millones de personas.

Para lograrlo, hemos adaptado el trabajo a las distintas necesidades y circunstancias y a los recursos y el tiempo disponibles, y lo hemos hecho en compañía de organizaciones, colectivos, grupos vecinales y comités de personas refugiadas. Porque nos necesitamos unos a otros, en lo individual y en lo colectivo. Porque tenemos que caminar en alianza ante un reto que es a largo plazo, que va en muchas direcciones y que requiere una cantidad enorme de recursos humanos y materiales.

Nos enfrentamos a la COVID-19 utilizando las mismas armas que nos han servido para enfermedades tan letales como esta o más

Ahora nos enfrentamos a la COVID-19 utilizando las mismas armas (agua, higiene, saneamiento) que, durante medio siglo, nos han servido para prevenir la propagación de enfermedades tan letales como esta o más: el ébola, el cólera y otras afecciones diarreicas, la malaria... Y seguimos haciéndolo en Yemen, la República Centroafricana, Burkina Faso y decenas de países más.

Hay más de 2.000 millones de personas en el mundo sin acceso a agua y saneamiento. Y ese acceso se hace cada vez más complejo por múltiples

factores: el cambio climático, los conflictos bélicos, la desigualdad, la explotación de los recursos naturales...

En muchas partes del mundo, son las mujeres y niñas las más perjudicadas por esta situación. Ellas son las que tienen que desplazarse, en ocasiones recorriendo kilómetros de distancia, para recoger agua; y las niñas que se ocupan de esa tarea utilizan para cumplirla el tiempo que deberían pasar en la escuela. Son las mujeres las que se ocupan de la higiene, de la limpieza, de la cocina y del cuidado de las personas enfermas, tareas que resultan más difíciles cuando se carece de acceso a agua y saneamiento.

Por eso, nuestro trabajo en este ámbito se lleva a cabo con un enfoque de género que tiene en cuenta la específica vulnerabilidad de las mujeres y niñas, analizando esas necesidades y respondiendo a ellas. Hay otros pilares que

marcan nuestra actuación en agua, higiene y saneamiento, como son: la innovación tecnológica, para responder de la forma más eficaz posible; la inclusión en el proceso, desde el principio, de la población concreta para la que se lleva a cabo la actuación, adaptándonos a su cultura y sus circunstancias; o la localización, es decir, el empoderamiento de las comunidades a las que servimos para que sean ellas las que respondan directamente.

RESPUESTA A LA COVID-19

La República Democrática del Congo es un país con más conflictos armados que respiradores. En Yemen solo sobreviven a la guerra, y a duras penas, la mitad de las instalaciones sanitarias. Zambia cuenta con un médico por cada 10.000 habitantes...

La COVID-19 no entiende de fronteras, pero sí de desigualdad y de



← Florinda Tiul y sus hijos e hijas son beneficiarios del programa de distribución de alimentos para las familias más vulnerables del Corredor Seco en Guatemala.

© Aurelie Goet / Dxtam Intermon



© Aurélie Godard / Oxfam Intermón

Nuestro trabajo en la prevención de enfermedades



AGUA

Proporcionamos agua en cantidad suficiente y asegurando su calidad, mediante el arreglo o la construcción de pozos, la instalación o mantenimiento de tuberías y redes o, en los lugares donde no hay alternativa, camiones cisterna.



SANEAMIENTO

Diseñamos y construimos letrinas, áreas de lavado y sistemas de drenaje en campos de personas refugiadas, barriadas marginales y poblaciones azotadas por la desigualdad.



HIGIENE

Promovemos buenas prácticas de higiene, como el lavado de manos. Distribuimos cubos con tapa, jabón, mosquiteras y otros utensilios y explicamos su utilidad en la prevención de enfermedades.

pobreza. Sufrirán más sus consecuencias las personas que viven en los campos de refugiados o en barriadas sin servicios básicos, las familias debilitadas por la falta de alimentos o por otras enfermedades (como la malaria o el sarampión) o las trabajadoras del hogar y cuidadoras altamente expuestas al contagio.

Voces expertas han calculado que hasta 40 millones de personas podrían perder la vida en todo el mundo por la COVID-19 si no se toman medidas urgentes.

En Irak hemos rehabilitado una sala de aislamiento en el hospital de Jalabla, que da asistencia a 50.000 personas, y estamos en proceso de rehabilitar 21 centros de salud. "Hemos entregado al Ministerio de Salud miles de mascarillas, gafas, guantes y batas para proteger al personal sanitario", explica Andrés Rodríguez, director de Oxfam Intermón en

ese país. "En los años ochenta, Irak tenía el mejor sistema de salud de Oriente Medio. La guerra y las sanciones acabaron con él", añade.

La población de Yemen, sumida en la mayor catástrofe humanitaria de la actualidad, vive una situación todavía peor que la de Irak, tras cinco años de conflicto. Allí proporcionamos agua limpia y promovemos medidas de higiene contra la enfermedad en ocho regiones. El 80% de la gente depende de la ayuda humanitaria debido a una guerra brutal y devastadora que ha puesto a la mitad de la población en riesgo de hambruna.

Hasta 40 millones de personas podrían perder la vida en todo el mundo por la COVID-19

↑ Técnicos de Oxfam Intermón instalan tanques y tuberías para la distribución de agua en el municipio de Bimbo, en la República Centroafricana.

También en Gaza, otro territorio ya castigado, con una enorme densidad de población y un grado de hacinamiento que hace casi inútil el confinamiento, hemos entregado equipos de protección para el personal sanitario, hemos instalado 200 camas en centros de cuarentena y estamos dando jabón y productos de limpieza e higiene a centros de salud y familias. Najla Shawa es la responsable de seguridad alimentaria de Oxfam en Gaza. “La situación es ya muy frágil. La gente sufre mucha presión y ansiedad. Si no podemos hacer nuestro trabajo, será un gran problema para Gaza. Nos necesitamos unos a otros más que nunca”, explica.

En Centroamérica, la crisis del coronavirus llegó en un momento en el que las necesidades humanitarias ya estaban batiendo récords. La región sufre desde hace años los efectos del cambio climático, especialmente en el llamado Corredor Seco, que se extiende por Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala y en el que hay un millón de personas afectadas. La fragilidad de estos países hace prever que, más allá del reto inmediato de afrontar la pandemia con sistemas sanitarios débiles, habrá consecuencias a largo plazo que exacerbarán las desigualdades y abocarán a más personas a la pobreza extrema.

Nuestra respuesta en Centroamérica, así como en el Caribe, afectado a su vez por fenómenos meteorológicos especialmente virulentos a causa del cambio climático, se centra en el reparto de comida y dinero en efectivo para garantizar la seguridad alimentaria, la promoción de la salud y el reparto de paquetes higiénicos a las familias.

En África, a pesar de la pobreza y la desigualdad, en muchos países la población lleva



En África, a pesar de la pobreza y la desigualdad, en muchos países la población lleva algo de camino adelantado, si nos referimos a medidas de higiene

algo de camino adelantado, si nos referimos a medidas de higiene. La lucha contra enfermedades infecciosas y contagiosas como el ébola o el cólera ha convertido a millones de personas en expertas en higiene, lavado de manos y medidas contra la propagación de esos males.

En Bangladesh, donde se refugian 855.000 hombres, mujeres, niños y niñas rohinyás huidos desde la vecina Birmania, estamos intensificando las medidas

preventivas ante la enfermedad, con distribución de jabón e instalación de puntos de lavado de manos para 70.000 personas. También en Zaatar, en Jordania, donde se encuentra el campamento más grande del mundo para la población siria refugiada, llevamos a cabo actividades de sensibilización para los más pequeños y tenemos el objetivo de dar acceso a agua, higiene y saneamiento a 78.000 personas. En Burkina Faso, donde ha crecido la población desplazada por los también crecientes conflictos, trabajamos para que tanto las personas desplazadas como las comunidades que las acogen tengan acceso a agua apta para el consumo y a unas mínimas medidas de higiene.

Así mismo, trabajamos para combatir la pandemia en Pakistán, Mozambique, Mauritania, Sudán del Sur y muchos otros países, para llevar todo tipo de recursos a las personas que afrontan esta

crisis en situación de enorme vulnerabilidad y sin acceso a los recursos necesarios para defenderse. Hasta 65 países en total, gracias al apoyo de nuestra base social, ahora más indispensable que nunca.

MÁS ALLÁ DE LA EMERGENCIA SANITARIA

En paralelo a las acciones humanitarias, trabajamos con los Gobiernos y las organizaciones locales para que el impacto del coronavirus no castigue a los colectivos más vulnerables y los esfuerzos para abordar esta crisis se hagan de forma equitativa, es decir, que quienes más tienen contribuyan a rescatar a quienes más lo necesitan.

Por ello, hemos pedido un plan mundial de salud pública y respuesta de emergencia que movilice 160.000 millones de dólares, lo cual, sumado a la cancelación inmediata de los pagos de la deuda externa, permitiría duplicar el gasto



© John Wessels / Oxfam Intermón

↑ Un grupo de mujeres recogen agua de una fuente instalada en el campo de Bunia, en la República Democrática del Congo, donde más de 50.000 personas buscaron refugio huyendo del conflicto armado.

en salud en los 85 países más pobres del mundo, que representan a cerca de la mitad de la población del planeta. Ese dinero permitiría en dichos países aumentar los esfuerzos de prevención, contratar a diez millones de profesionales de la salud y adquirir equipamientos sanitarios imprescindibles.

También defendemos que las vacunas y los tratamientos deben ser un bien público universal, y que es necesario lograr un acuerdo de ámbito mundial para que, cuando estén listos, se pongan gratuitamente a disposición de todas las personas que los necesiten, porque el beneficio económico no debe prevalecer sobre el futuro de la humanidad.

Solo podremos superar esta pandemia si actuamos en todos los países y para todas las personas. Nadie estará a salvo hasta que todo el mundo lo esté.

Contar con la gente: el caso de la República Centroafricana

■ Involucrar a la gente desde el principio es una de las claves de nuestra actuación. “Nuestros equipos salen y conocen gente”, explica desde la República Centroafricana una de nuestras expertas en agua e higiene, Lily Séguin. “Nos tomamos el tiempo para escuchar a la gente y debatir sobre lo que hay que hacer. Prestamos atención a sus sentimientos, a sus formas de percibir la enfermedad, a sus preguntas. Para luchar contra la COVID-19, debemos escuchar a las comunidades y encontrar soluciones conjuntamente”, afirma.

La República Centroafricana es uno de los países más pobres del mundo. El 70% de los servicios de salud lo prestan las ONGs y tan solo hay tres respiradores para un total de 5 millones de habitantes. Trabajamos allí desde hace años, en situaciones muy difíciles, con riesgo y sobresaltos de seguridad constantes para nuestros equipos, formados en su mayor parte por personas originarias del país. Preocupa especialmente la situación en los campos de personas desplazadas por los conflictos, en los cuales el virus causará estragos si se propaga. Trabajamos en el de Bria, donde viven 45.000 personas, y en el de Batangafo, donde hay 32.000 hombres, mujeres, niños y niñas que han tenido que dejar su hogar por culpa de la violencia.

“El sistema de salud no puede hacerse cargo de las personas contagiadas”, explica Ferran Puig, director de nuestra delegación en el país, “y el confinamiento no es posible en un país donde la mayoría de la población vive al día”. Peor aún es la situación para las mujeres: “Ellas son, en la mayoría de los casos, las que buscan agua y cuidan a la familia, a los padres y madres enfermos y a los niños y niñas”. Estas particularidades que perjudican a niñas y mujeres siempre están presentes cuando damos apoyo a la población, y eso incluye nuestra respuesta a la COVID-19, en todos los países en los que estamos presentes.

© Aurélie Codet / Oxfam Intermón



↑ Lily Séguin, coordinadora del programa de salud pública frente a la COVID-19 en la República Centroafricana.

NO QUEREMOS QUE NADIE SE QUEDE ATRÁS

La crisis provocada por la COVID-19 no puede incrementar la desigualdad ni ensañarse con las personas más vulnerables. Por eso, desde Oxfam Intermón nos hemos movilizado desde el principio de esta crisis para que nadie se quede atrás durante la emergencia ni durante la recuperación.

Texto: Júlia Serramitjana, periodista del Departamento de Comunicación

Llevamos muchos años trabajando para paliar los efectos de la desigualdad y la pobreza en el mundo y en España tenemos un antecedente muy claro que sabemos que no se puede repetir: la crisis de 2008, unida a las medidas económicas que posteriormente se aplicaron, que se saldaron con un aumento de un 36% en la diferencia entre la población más rica y la más pobre. No podemos permitir que eso vuelva a ocurrir.

Por eso, pocos días después de la declaración del estado de alarma, presentamos al Gobierno del país una serie de propuestas, recogidas en un informe titulado “Aprendamos de nuestros errores”, con recomendaciones para proteger a las personas más vulnerables y garantizar que no se deje a nadie atrás

inicialmente, en materia sanitaria, y posteriormente en lo relativo a medidas de protección y apoyo social y económico.

Conseguimos reunirnos con Pablo Iglesias, vicepresidente de Derechos Sociales y ODS, y con José Luis Escrivá, ministro de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, para explicarles nuestras propuestas de primera mano. Además, hemos estado en contacto con el jefe del Gabinete de la

La crisis de 2008 se saldó con un aumento de un 36% en la diferencia entre la población más rica y la más pobre



← Un grupo de personas de origen bangladesí preparan bolsas con alimentos para que sean distribuidas entre la comunidad.

Presidencia del Gobierno, con el ministro del Interior, con varios secretarios de Estado y con diputados de distintos partidos.

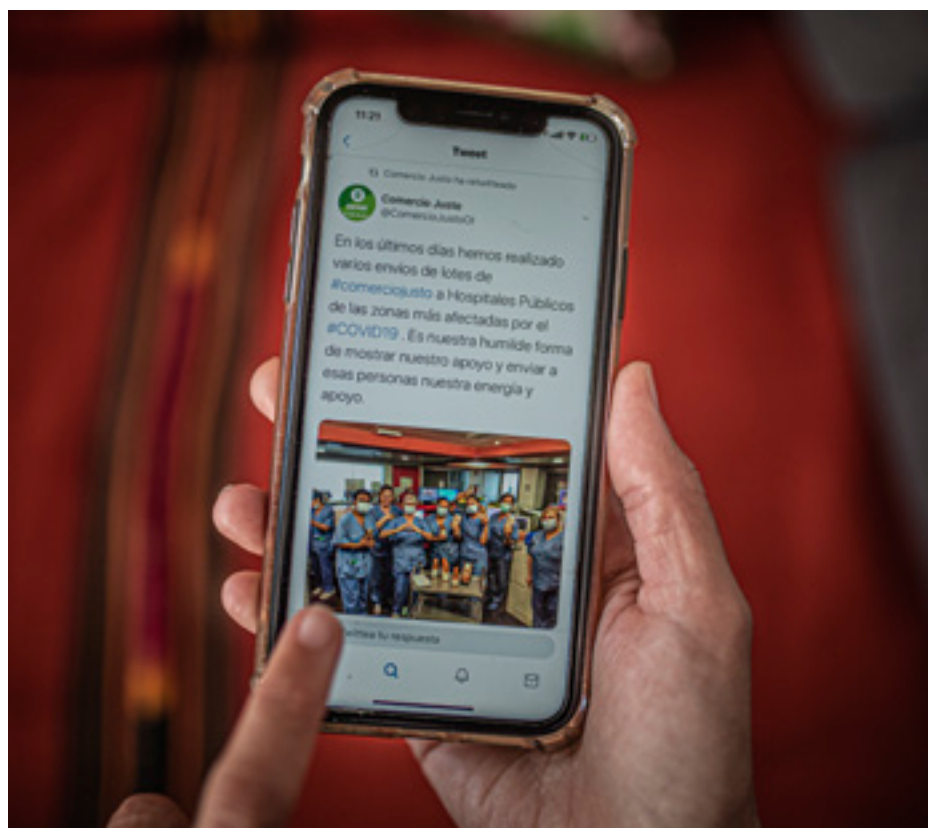
La respuesta a nuestras peticiones por parte de los representantes políticos fue muy buena. Muchas de nuestras propuestas, como la prohibición de despidos objetivos y la aprobación de subsidios para trabajos temporales, se han puesto en marcha y otras se están estudiando.

Desde Oxfam Intermón somos conscientes de que los colectivos más vulnerables necesitan apoyo directo desde el principio. Hemos trabajado con 13 organizaciones socias para cubrir sus necesidades más urgentes, como atención sanitaria o alimentación. En esos primeros días, muchas personas en situación de vulnerabilidad, como las trabajadoras del hogar y de cuidados, se quedaron sin trabajo, así como menores y mayores sin hogar o buena parte de la población migrante. Necesitaban urgentemente cubrir sus necesidades básicas: comprar alimentos y productos farmacéuticos y de higiene y pagar sus alquileres y suministros.

Un caso concreto que ejemplifica nuestro trabajo: hemos apoyado económicamente a tres organizaciones socias, Red Interlavapiés, Geum Dodou y Prodein, que trabajan directamente con estos colectivos en Madrid y Melilla, dos ciudades muy afectadas por los efectos económicos y sociales derivados de la crisis sanitaria, para que puedan afrontar estos momentos tan difíciles.

Y es que la llegada de la COVID-19 ha puesto de manifiesto que las personas en España están preparadas de manera muy diferente para hacer frente a esta crisis. El hacinamiento, la violencia contra las mujeres y el trabajo informal que ha cesado sin ningún tipo de protección social son realidades contra las que ya luchaban muchas personas. La crisis se está ensañando particularmente con estos colectivos y seguimos a su lado.

La llegada de la COVID-19 ha puesto de manifiesto que las personas en España están preparadas de manera muy diferente para hacer frente a esta crisis



↑ El personal sanitario del Hospital Universitario Son Espases, de Mallorca, envía un mensaje de agradecimiento a Oxfam Intermón tras haber recibido una donación de productos de comercio justo.

La unión, en tiempos de crisis e incertidumbre, también es clave para afrontar sus efectos. Por eso hemos reforzado alianzas con otras ONGs y movimientos sociales para lograr una renta mínima garantizada para los hogares con pobreza severa. También lo hemos hecho para reclamar protección de las trabajadoras del hogar y de cuidados, junto con las organizaciones Territorio Doméstico y Malen Etxea.

Nos hemos unido y hemos levantado la voz junto con más de 200 organizaciones para pedir la regularización de migrantes, con el objetivo de que puedan acogerse a las medidas de protección social del Gobierno.

También nos hemos unido a la campaña #CuentaConmigoVecina, del observatorio Feminicidio.net, para prevenir la violencia sexual durante el confinamiento, otra lacra que se agrava durante las épocas de crisis como la que estamos viviendo y que nos preocupa enormemente.

Y eso no es todo. Además, en reconocimiento a la extraordinaria labor del personal sanitario, hemos enviado productos de comercio justo a los hospitales de La Paz y Móstoles, en Madrid, y Vall d'Hebron, en Barcelona.

La unión, en tiempos de crisis e incertidumbre, también es clave para afrontar sus efectos

También hemos remitido una cesta con productos de comercio justo a nuestros socios y socias mayores de 80 años de las zonas más afectadas, para mostrarles nuestro apoyo.

Somos conscientes del momento en que nos encontramos y de los retos que tenemos por delante, pero también de las oportunidades para salir reforzados y seguir construyendo el futuro por el que estamos trabajando desde hace años: un futuro sin pobreza, sin desigualdad.

Más información en:
bit.ly/que-nadie-quede-atras

DOS AÑOS Y DOS SEMANAS EN YEMEN

Te contamos un viaje en primera persona a la peor crisis humanitaria del mundo y los desafíos que supone entrar en Yemen, un país que, como ya venimos alertando desde hace tiempo, está viviendo un conflicto brutal y devastador.

Texto: Júlia Serramitjana, periodista del Departamento de Comunicación | **Fotos:** Pablo Tosco / Oxfam Intermón

Dos años es lo que nos ha costado poder contar de primera mano la crisis humanitaria que asola Yemen. Dos años que han sido un laberinto de trámites, visados y burocracia. ¿Para qué? Para poder narrar un conflicto silenciado y olvidado que ya hace más de cinco años que dura y que se ha cobrado la vida de más de 100.000 personas.

Todo empezó en 2018. Indignados por lo que pasaba en Yemen y lo poco que se hablaba de ello, mi compañero Pablo Tosco y yo quisimos difundir lo que estaba ocurriendo en este país de Oriente Medio y decidimos ir. Por aquel entonces, el Gobierno español

estaba autorizando por miles de euros la venta de armas a Arabia Saudí, unas armas que probablemente se estén usando en esta guerra. Y ese fue uno de los motivos: poner rostro humano a sus consecuencias.

Visados denegados, problemas logísticos y de seguridad... Todo era complicado. Estando el país sin gobierno, con los funcionarios sin sueldo desde hace meses y con la infraestructura destruida, es complicado obtener la información necesaria para planificar un viaje de estas características. Los aeropuertos están cerrados a los vuelos comerciales y solo se puede entrar a través de vuelos humanitarios gestionados por

Naciones Unidas. Nuestros compañeros y compañeras de Oxfam en Yemen, que está presente en el país desde hace 30 años, fueron clave para que pudiéramos hacer el viaje.

Entrar en un país en conflicto no es nada fácil, pero no nos rendimos. Creíamos que merecería la pena y no nos equivocábamos. Así, en febrero, dos años y tres aviones después, pasando por Estambul y Yibuti, conseguimos llegar a Adén, ciudad costera situada en el extremo sur de Yemen.

Recuerdo haber mirado por la ventanilla del avión y haber visto la inmensidad

→ Reena recorre las ruinas del barrio de Arish, destruido por los bombardeos aéreos en el suroeste de Adén. Los dos bandos enfrentados en el conflicto tuvieron intensos combates en esta zona por su ubicación estratégica, lo cual forzó a todos sus habitantes a huir.





↑ Un grupo de mujeres desplazadas de la ciudad de Taiz, junto a sus tiendas de campaña, en el campo de Al-Malika, donde más de 3.000 personas se refugian de los combates.

de un paisaje árido y hostil. Ya antes de la guerra este país, poco fértil y seco, tenía problemas para abastecerse de agua y alimentos. De hecho, carece de ríos naturales y la gran mayoría del agua que allí se usa procede de la lluvia. Ahora, con el conflicto, aún es más complicado obtenerla. El precio del agua ha aumentado un 100%. El 80% de la población depende de la ayuda para sobrevivir y casi 18 millones de habitantes necesitan agua potable con urgencia.

Nuestros compañeros y compañeras nos esperaban con los brazos abiertos. Íbamos a estar trabajando conjuntamente durante dos semanas. Pocas personas acaban entrando en Yemen actualmente, así que cada visita es un logro para ellos y para nosotros.

La realidad del país nos dio bofetadas todos los días que estuvimos allí. El primer día visitamos el distrito de Mahala, uno de los más pobres de Adén. En un descampado vivían unas 300 familias desplazadas por la guerra. Personas que se habían quedado sin nada. Antes era un almacén de mercancías que llegaban al puerto.

El 80% de la población depende de la ayuda para sobrevivir y casi 18 millones de habitantes necesitan agua potable con urgencia

El lugar, ahora en ruinas, está lleno de basura. No hay agua ni baños. Las chabolas en las que viven estas familias están construidas con las planchas de metal que cubrían el antiguo almacén. Cocinan quemando la basura que encuentran entre las viviendas: plásticos, cartones, maderas... Cuesta imaginar cómo es el día a día en este sitio infame. La mayoría de las personas abandonaron otras zonas de Yemen afectadas por el conflicto, como Hodeida, y recuerdan exactamente cómo fue la huida.

En este distrito, Oxfam trabaja con la fundación Ability en un proyecto de transferencia de dinero para personas en situación de vulnerabilidad. Unas 500 personas se han beneficiado de este proyecto, que se desarrolla a través

de un centro comunitario que atiende a personas en situación de vulnerabilidad, mayoritariamente mujeres desplazadas por la guerra. Gracias a él pueden cubrir sus necesidades básicas.

Seguimos. Un día más. Moverse por el país y fuera de la capital es otra odisea. Se necesitan permisos especiales, que hay que tramitar con antelación, para poder visitar cada gobernación. Es una carrera de obstáculos, y me admira ver cómo mis colegas trabajan en estas condiciones. Ellos y ellas tienen que lidiar día tras día con las interrupciones de los suministros más básicos. En muchos barrios no tienen agua, y el sistema eléctrico e Internet tampoco funcionan con normalidad.

Muchas de estas cosas nos las fueron contando nuestros compañeros y compañeras mientras nos movíamos de un lado para otro, en interminables carreteras por las que circulábamos de camino a los distintos proyectos. Y es que, dentro de Yemen, Oxfam trabaja en varias zonas de difícil acceso, proporcionando agua y saneamiento en lugares en los que me pregunto cómo la gente puede subsistir. Es cierto que la población yemení es

muy resiliente, pero este conflicto está poniendo a prueba a todos los habitantes. “Necesitamos que esta guerra termine”, afirma nuestro compañero Monther Alattar.

En compañía de Monther llegamos a la región de Khor Omeira. Es una zona árida, a unas dos horas de Adén, en la costa oeste. En ella viven 3.000 personas en situación muy precaria. La mayoría se dedican a la pesca. No tienen servicios básicos y encuentran muchas dificultades a la hora de obtener agua para cubrir sus necesidades básicas diarias, incluso para beber. La suelen coger directamente del mar o de pozos poco profundos. Cuando el agua del subsuelo se acaba, cavan para obtener agua salada. Y nos cuentan que se la suelen beber así.

“Tradicionalmente han comprado el agua a los comerciantes que la transportan en camiones cisterna. Es habitual verlos por las carreteras. Antes del conflicto compraban 200 litros de agua por unos 1.000 riyales yemeníes, unos 4 dólares (un coste muy alto, comparado con lo que ganan las familias). A causa del conflicto que estalló en 2015, el precio del agua se incrementó un 100%”, explica Monther. Esto era insostenible para la mayoría de las familias, incapaces de pagar unos precios tan elevados. La cantidad de personas que vivían en estos asentamientos también aumentó, ya que llegó población desplazada por el conflicto y que, obviamente, también necesitaba agua.

Desde Oxfam hemos construido una unidad desalinizadora que funciona con paneles solares y energía eólica. Con este innovador proyecto, las familias tienen agua a un precio que está muy por debajo del que pagaban a los comerciantes. Ahora el agua es un 50% más barata. Me pareció algo fantástico y las personas con las que hablamos estaban muy satisfechas del resultado.

FRUSTRACIÓN A CAUSA DE LA GUERRA

Visitamos los campos de desplazados de Al-Malika y Al-Bearrayer, en Al-Thurba, en la gobernación de Taiz. El frente está a una escasa media hora de esta zona. En agosto de 2019 hubo varios enfrentamientos muy cerca del campo, que afectaron a la distribución de ayuda humanitaria. Y en el último cuatrimestre del año, los programas de Oxfam se vieron afectados en diferentes momentos a causa de la inseguridad. Es una situación que frustra enormemente a los compañeros y compañeras que trabajan allí: la gente necesita la ayuda pero la violencia hace que no puedan acceder a ella. Es desesperanzador, pero no se rinden.

Las tiendas y lonas se acumulan en las laderas escalonadas de la colina que conforma el asentamiento. Oxfam ha construido letrinas, distribuye kits de higiene y proporciona agua por medio de tanques y camiones cisterna para que las



↑ Saif Abdulkareem cocina pan en un horno improvisado y calentado con fuego a base de basura en una antigua nave industrial del distrito de Mahala, en la ciudad de Adén

personas puedan tener una vida digna mientras están allí.

DESNUTRICIÓN Y CONFLICTO

El siguiente destino fue Al-Musaimir. Aquí Oxfam ha instalado tres sistemas de suministro de agua que funcionan con paneles solares. Nuestra organización también apoya un comité de emergencia liderado por la comunidad en la escuela y un proyecto de recogida y reciclaje de basura (el problema de la basura es muy visible en las comunidades, afecta a gran parte del país y puede llegar a generar problemas de higiene y salud). Llegar a este pueblo es realmente complicado: las carreteras están sin asfaltar y el entorno hace difícil imaginar cómo se puede sobrevivir en un lugar como este, cuando el frágil equilibrio de un ecosistema vital queda destruido por la guerra.

Aquí conocimos a Amina, una mujer que vive con sus cuatro hijos en una casa alquilada. Tiene tres niños y una niña. Es modista y tiene una máquina de coser eléctrica que solo funciona a veces, cuando hay electricidad. Me impresionó mucho hablar con ella de los días en que el pueblo fue tomado por hombres armados. “No dejábamos salir a los niños en esa época y tuvimos que irnos del pueblo. Nos marchamos tan rápido que no pudimos coger nada. Había tiros”, nos contó.

Su relato era estremecedor: se tuvieron que esconder en las montañas, entre las rocas y los árboles, y dormían en el suelo con mantas. De vez en cuando bajaban al pueblo para ver si podían conseguir



↑ Samiha Ali es entrevistada por Júlia Serramitjana junto a Etethal, traductora de Oxfam en Yemen, en el campo de personas desplazadas de Al-Bearrayer.



Yemen es uno de los peores países donde ser mujer, pero ella rompía esta premisa a pesar de no mostrar ni un centímetro de su piel

agua y alimentos: “Estuvimos un mes así. Teníamos miedo. Volvimos a casa y no había agua ni comida ni nada. Antes comíamos verduras, teníamos harina... Ahora los precios han aumentado tanto que solamente podemos comprar unas galletas”, explica.

Después de esto, una vez superado lo más duro del conflicto, nacieron dos de sus hijos: uno de 3 años, Mohammed, que tuvo desnutrición y gracias a un tratamiento se fue recuperando; y Nagid, el más pequeño, que con 8 meses tiene los mismos síntomas. Esta es una de las consecuencias más nefastas de esta guerra: madres sufriendo y niños y niñas sin comida. Si el conflicto no acaba, los efectos de tantos años, meses y días de guerra seguirán haciendo mella en todas estas personas que conocimos en los días que estuvimos en Yemen.

A pesar de las dificultades que supone trabajar en un país en conflicto, seguimos y seguiremos allí, trabajando al lado de todas las personas afectadas por la guerra. Y desde España continuaremos presionando a nuestro Gobierno para que sea transparente y se comprometa a poner fin a la venta de armas a Arabia Saudí.

¿Una mujer invisible?



↑ Fatima, junto a su hijo, recoge las redes de pesca que adquirió gracias al aporte de recursos de Oxfam Intermón.

■ Cerca del mar, en Khor Omeira, conocimos a Fatima, una mujer que me impresionó muchísimo porque rompió el estereotipo que tenía de cómo es una mujer detrás de un velo y un burka. A Fatima la conocimos y estuvimos con ella, pero nunca supimos cómo era su cara porque iba totalmente tapada.

Yemen es considerado uno de los peores países donde ser mujer, pero ella rompía esta premisa a pesar de no mostrar ni un centímetro de su piel. La violencia contra las mujeres se ha manifestado allí históricamente en todas sus formas. Para ellas, la violencia armada que ahora está presente en el país supone una doble carga: a las atrocidades de las que es objeto toda la población civil, se suman las discriminaciones y desigualdades preexistentes contra las mujeres. Pero, a la vez, los conflictos obligan a las mujeres a salir de su rol tradicional, bien poniéndose a la cabeza de la familia, bien dedicándose a actividades que antes no hacían y con las que generan nuevos ingresos.

Este es el caso de Fatima. Tiene seis hijos y tres hijas y se dedica a la pesca. Cuenta con una embarcación que pudo comprar gracias a los ingresos que obtuvo vendiendo su pescado, y con la ayuda de Oxfam pudo conseguir las herramientas necesarias para trabajar en el mar, como una red o las boyas.

Fatima se levanta sobre las 3 de la madrugada y sale todas las mañanas al mar para pescar. Normalmente va sola porque prefiere que sus hijos se queden a hacer otras actividades. Nos explica que es la única mujer del pueblo que se atreve a ir a lo más profundo para encontrar peces. También bucea para conseguir diversos tipos de moluscos que crecen en las profundidades. Explica que fue su padre quien le enseñó a pescar y que su familia depende totalmente de lo que pesca. Ella misma nos llevó en su barca. Con mucho ímpetu, Fatima tiraba y recogía las redes: “Yo soy una mujer fuerte”, nos decía orgullosa.



Más información en:
bit.ly/conflicto-yemen

LA EMPRESA, CLAVE PARA COMBATIR LA DESIGUALDAD

Las empresas y el sector privado son un actor clave para generar riqueza, desarrollo e impacto económico, social y medioambiental. Son parte del engranaje que mueve la sociedad. Por eso, tienen un papel importantísimo para lograr la igualdad entre hombres y mujeres, y, en definitiva, para conseguir reducir la pobreza y la desigualdad. En Oxfam Intermón trabajamos en alianza con empresas y fundaciones para ser, entre todos, motor de cambio. Así lo hacemos con Seresco, una compañía española de desarrollo y soluciones de software. **Texto:** Bárbara Salinas, técnica del Área de Alianzas Estratégicas y Relación con Colaboradores



↑ Manuel Busto, director general de Seresco

¿En qué consiste el modelo de responsabilidad social corporativa (RSC) de Seresco?

Nosotros ligamos el modelo de RSC a nuestros objetivos estratégicos. Partimos de que Seresco genera valor para la sociedad al crear empleo, al actuar con una responsabilidad legal, al apostar por el desarrollo social y la cooperación, la investigación y la difusión de conocimiento. Para cumplir esos objetivos, siempre respetando el medio ambiente, nos fijamos en tres grupos: oenegés y grupos de acción social; asociaciones empresariales; y otras entidades e instituciones del conocimiento.

¿Qué clase de actividades lleváis a cabo dentro del programa de RSC?

Entendemos que establecernos

en una ciudad, región o país es una apuesta y un compromiso a favor de la comunidad local. En la práctica, esa responsabilidad se tiene que traducir en respaldo al desarrollo económico y social y en el establecimiento de un diálogo con los grupos de interés locales. Para empezar, como empresa de software, implantamos políticas energéticas en todos los equipos informáticos, un hecho que se traduce en ahorros energéticos de más de 40.000 kWh, es decir, más de 130 toneladas de CO₂.

¿Cómo empezasteis a colaborar con Oxfam Intermón?

Seresco es una compañía especializada en transformación digital y *outsourcing* de nóminas, y una de las líneas de actuación de

nuestra RSC pasa por aportar fondos a oenegés. En 2014, para ligar el crecimiento del negocio a la acción social, pusimos en marcha el proyecto "Nóminas solidarias". Instauraba que por cada nueva nómina gestionada por el grupo haríamos una donación. Desde entonces hemos aportado 20.000 euros y, dado que trabajábamos con Oxfam Intermón, decidimos que fuese Oxfam quien recibiese ese dinero.

También tenéis café solidario de Oxfam Intermón en las máquinas de algunas de vuestras oficinas.

Los productos de comercio justo son sinónimo de políticas y condiciones laborales justas, de productos de calidad y de respeto al medio ambiente. Y, por si fuera poco, estos artículos garantizan una serie

de valores y compromisos sociales, como evitar la explotación infantil o luchar por sueldos dignos.

¿Qué le dirías a los directivos de otras empresas para que se animen a reducir la desigualdad a través de su actividad de RSC?

Subrayaría que es fundamental que desde las empresas se contribuya a combatir la desigualdad, tanto dentro como fuera de la corporación. Desde el punto de vista interno, las herramientas para que las organizaciones lo consigan son las de promoción de políticas de igualdad e inclusión. En el caso de las políticas externas, se pueden desarrollar acciones teniendo como referencia las que hemos puesto en marcha con Oxfam.



Más información en:
bit.ly/colaborar-empresas

PERSONAS VOLUNTARIAS CON ESPÍRITU DE CAMBIO

Son el perfecto ejemplo de ciudadanía. Son una tribu de activistas que tienen perfectamente clara su misión: aportar, sumar, concienciar de que otro mundo es posible. Son los más de 250 voluntarios y voluntarias de Oxfam Intermón que se organizan en comités territoriales para, desde sus zonas, apostar por el cambio.

A Eduard Unzueta, de Sant Cugat (Barcelona), lo mueven el sentimiento de injusticia y el convencimiento de que algo hay que hacer. En su caso, ese “algo” se traduce en movilización para hacer campañas, idear cineforos o acudir a nuestras tiendas de comercio justo para abastecerse de productos con los que montar un puesto de venta todos los sábados en una calle de su zona. Es un ejemplo de activismo, como el de los otros veinte voluntarios de su localidad. Él cuenta que lo hace “por la dignidad humana por la que todos hemos de luchar”. De Oxfam Intermón le gustó el hecho de que vaya a las causas de la desigualdad: “Trabajamos por unos objetivos a largo plazo. Hay

Trabajar las causas de la desigualdad y ganar en información, que es poder, son dos de los motivos que impulsan al equipo de voluntariado de Oxfam Intermón

que entender que esto no es una carrera de 100 metros. Corremos una maratón”, concluye.

Mónica Martínez nos cuenta su caso desde Salamanca: “Gano en información, que en definitiva es poder. El abanico de asuntos que tratamos es enorme, y al final eres consciente de cosas en que normalmente no pensamos. Cualquiera de los informes que lanza la organización es un ejemplo: fiscalidad, cuidados...”. Ella trabaja principalmente en campañas y coordina a un grupo de hasta 40 personas. Lo hace por el gusto de enfrentarse a la injusticia y la desigualdad.

Para que su aportación esté articulada y sea más efectiva, las personas voluntarias reciben formación y herramientas para trabajar. Hay materiales de campaña, herramientas para compartir buenas prácticas e ideas y talleres para explicar asuntos como la fiscalidad redistributiva, el comercio justo, el fenómeno de las migraciones, el movimiento feminista o el cambio climático. No obstante, son los propios comités los que se administran para decidir si lo más interesante es una charla en una universidad, un taller en un colegio o una recogida de firmas. Aparte, los comités de las distintas regiones se reúnen dos veces al año para poner en común ideas, experiencias y propuestas de cambio para un futuro sin pobreza. Un futuro que, sin personas como Eduard o Mónica, estaría mucho más lejos.

Más información en:
bit.ly/colaboracion-activismo



↑ La solidaridad para Mónica Martínez es estar abierta a las necesidades de su ciudad.



↑ Para Eduard Unzueta, el activismo es una forma de luchar por una sociedad más justa.

Anjali, María, Agnes, Serafín, Khadija y miles de personas de África, Asia y América Latina han podido cubrir sus necesidades básicas gracias a que su trabajo ha sido realizado y retribuido en condiciones justas. 25 años apoyando al comercio justo desde Oxfam Intermón.

© Pablo Tosco / Oxfam Intermón

CUANDO HAYAS LEÍDO LA REVISTA, COMPARTELA...

...con un amigo, un familiar, o dónala a la biblioteca de tu barrio. Cuantos más seamos, más cambios conseguiremos.

CONSTRUYAMOS UN FUTURO SIN POBREZA



900 22 33 00
OxfamIntermon.org



OXFAM
Intermón